AÑO L — Sábado 12 de Febrero de 1910 — NUM. 14.459

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id —Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

DE INTERES GENERAL

NUESTRA ACCION EN AFRICA

Según leemos en los diarios de la Corte, la Sección de Ciencias históricas del Ateneo de Madrid ha abierto una información de carácter público acerca de la política tradicional de España en Africa y varios africanistas, unos de acción y otros teóricos han expuestos su criterio sobre el particular.

El tema es interesante, la cuestión que envuelve, de gran influjo para el porvenir de España en el continente negro, pero quizá adolece en su misma expresión, de escasez de horizontes, porque lo tradicional es precisamente lo que en el problema africano coarta más la acción española.

La Política de España en Africa debe ante todo, ser de innovaciones, de fecundos esfuerzos dejando á un lado lo escuetamente tradicional y que sólo nos ha servido para perpetuar como penitenciarios las plazas africanas donde flamea nuestra bandera y que en vez de presidios debieran ser puntos de avanzada comercial, no sólo en el Imperio de Marruecos, si no en otras regiones Africanas que ofrecen mucho campo de acción á la iniciativa europea y en las cuales teniendo España algún dominio por virtud de convenios y tratados diplomáticos, no ejercemos absolutamente ninguna acción, contrastando esto con lo que hacen en circunstancias análogas otras naciones europeas.

Es preciso, pues, que en todo lo relativo á política española en Africa se entre por sistemas y procedimientos nuevos, de penetración pacifica y de expansión efectiva de la raza; pues lo tradicional no responde á lo que el interés español exige, ahora que el continente africano ofrece campo dilatado á las iniciativas industriales y comerciales.

España debe abandonar los antiguos procedimientos para desarrollar su influencia en Africa y persuadirse cada vez más de que su acción debe desenvolverse por medio de expediciones comerciales y con una política de atracción.

Exposición internacional de Buenos Aires

El Gobierno Italiano ha nombrado una Comisión de organización y que tiene á su cargo todos los trabajos que se relacionan con el concurso de Italia en la exposición Internacional de Arte del Centenario de Buenos Aires.

El Gobierno pidió telegráficamente los datos que se relacionan con las medidas de los salones destinados á Italia, y otros informes para que los organizadores empiecen desde luego los trabajos de decoración de los salones, porque no solamente está asegurado el concurso de los más grandes artistas italianos sino que se presentarán también los salones con los mismos criterios de arte que hicieron famosos los de las Bianuales de Venecia.

De España llegan á la Comisión organizadora las noticias más alentadoras; además de concurrir los principales artistas modernos españoles y de docorar lujosamente los salones reservados para este país, el Gobierno español enviará obras de arte de las mejores que figuran en los museos, siendo con toda seguridad representados en la Internacional Bonaerense Goya, Murillo, Rivera, Velázquez y el Greco. Con motivo de los festejos del Centenario, España enviará una embajada presidida por el Infante Don Carlos ó D. Fernando de Borbón, y de la que formarán parte los más célebres hombres políticos de la ciencia y del arte de la Península. El Gobierno de Bélgica, aunque para el próximo año está organizando su gran Exposición Internacional, ha nombrado la Comisión «Oficial Belga» que se ha constituido en Bruselas, bajo el patronato del Señor Ministro de Ciencias y Artes, quien se interesa en reunir un buen número de obras notables á fin de que Bélgica tenga una representación brillante.

La Legación Argentina en Washington, comunica que para asegurar la iniciativa particular, como es de costumbre en materia de arte en aquel país, y de acuerdo con el Bon John Barrett, se obtuvo la cooperación de la Espanish Society, Sr. Archer V. Huntington. Comunica también que el Presidente de la República, Mr. Taft, y el Secretario de Estado, Sr. Knox, se ocupan personalmente para promover la representación del arte americano, en las varias secciones de concursos.

El Gobierno de Chile envió oficialmente su propia adhesión, encargando de los trabajos de organización á la Comisión de Bellas Artes. Uruguay después de la feliz solución, de la cuestión que le tenía algo distanciado con la República Argentina, inspirándose en los sentimientos que unieron en todo tiempo á los dos países hermanos, se prepara á concurrir brillantemente á la Exposión Bonaerense y el Circulo de Fomento Artístico de Montevideo, está trabajando con todo empeño para este objeto.

Los artistas holandeses, seriamente organizados, han tomado ya todas las disposiciones necesarias para la decoración de los salones, que servirán de digno marco para las importantes obras que se enviarán.

Entre los artistas argentinos, reina el mayor entusiasmo y por parte de ellos se hará una de las notas más originales, inspirándose muchas de sus obras en interesantísimos sujetos nacionales y coordinándose también á los mismos criterios la decoración de algunos de los salones á ellos reservados. Los trabajos que se activan de parte del Comisario general para la adquisición de obras proceden muy felizmente; y es seguro que el importe de las adquisiciones superará de los dos millones de francos calculados. En fin, se puede desde ahora afirmar que no solamente el éxito de la Exposición está asegurado sino que además éste será digno de la gran fecha histórica que se va á celebrar.

Por último y en vista del retraso la constitución de las Comisiones en el extranjero y para concederles el tiempo de organizarse brillantemente, la Comisión Ejecutiva resolvió prorogar la apertura de la Exposición al 9 de Julio 1910, otra gloriosa fecha de la Independencia Argentina, postergándose en consecuencia las notificaciones y la entrega de las obras, respectivamente, el 30 de Abril y 15 de Junio.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

A Momo aún le queda vida.

Mañana hará un titánico esfuerzo; las máscaras, volverán á cruzar la calle de la Marina Española, que lucirá el alumbrado extraordinario, y los salones de baile darán hospitalidad á los aficionados, hasta que en las primeras horas de la madrugada del lunes, Pierrot con su antifaz desaparezca por completo.

Hay que rendir el último tributo á Momo, y mañana noche sus admiradores lo harán con todo el esplendor posible.

El baile de Piñata, es obligatorio, y las sociedades abren sus salones para que Terpsore reciba el obligado homenaje.

***

Como nos encontramos ya, en plena cuaresma, hay que ir pensando en nuestras típicas procesiones, y por eso los elementos entusiastas de la cofradía encarnada, parece que han comenzado sus trabajos para realizar su tradicional procesión del Miércoles Santo, y las del Viernes si los marrajos, no las hechan á la calle, que será lo mas seguro

***

La inseguridad del tiempo, hace que el «Dengue» siga haciendo de las suyas y tanta se ha enseñoreado que rara es la casa en donde á estas horas no existe un caso del Trancaso, de la grippe.

Hay que prevenirse contra estos bruscos cambios de temperatura para no ser víctimas de esa enfermedad reinante.

OTEMA

El padrón de pobres

En cumplimiento de las recientes disposiciones, durante el presente año se llevará á efecto el padrón de pobres que será formado por los alcaldes de barrio, médicos titulares y curas párrocos y en el cual serán considerados como vecinos pobres para los efectos del servicio benéfico-sanitario.

Primero.—Los que no contribuyan directamente con cantidad alguna al Erario ni sean incluidos en los repartos para cubrir los gastos provinciales ni municipales. Exceptúanse de esta regla, los que sin pagar contribución alguna directa al Estado, la provincia ni el Municipio, disfruten de jubilación ó pensión cualquiera que sea su procedencia.

Segundo.—Los que vivan de un jornal ó salario eventual.

Tercero.—Los que disfruten de un sueldo ó pensión menor que la de un bracero en la localidad respectiva y cuenten con aquel solo recurso.

Cuarto.—Los huérfanos pobres y expósitos que lacten y se crien por cuenta de la Beneficencia pública en las respectivas jurisdicciones.

CUENTO DEL SABADO

EL HUÉRFANO

Allí, al lado de la anchurosa cama, esperaba el cochecito el fruto de un amor que no llegaba nunca para calmar con su dulzura, los anhelos del joven matrimonio.

Y allá dentro en el cerebro del esposo escardaba el remordimiento de su pasada culpa, el recuerdo imborrable del hijo abandonado al cuidado de manos mercenarias, huérfano de caricias y de ternuras, mientras el coche, engalanado permaturamente para recibir el ansiado habitante, permanecía solitario, sirviendo de refugio á las moscas que ajaban las blancas y las lujosas colgaduras.

Si se atreviese—pensaba él—á confesar su culpa... Si tuviese valor para decir á su esposa que había en el mundo un niño abandonado, que podía calentar con su cuerpecillo las blancas vestiduras del mueble solitario .. Si él se atreviese á implorar compasión para aquel ángel... Pero era tan celosa, tan egoísta del cariño de su esposo, que éste comprendía que sería irrealizable la adopción que tanto deseaba.

En aquella cruda noche de invierno, el viento lanzaba contra las ventanas un diluvio de copos que caían de las nubes en remolinos violentos.

Abismado el marido en su constante preocupación, salió de ella cuando su esposa, que bordaba á su lado, le preguntó:

—¿En qué piensas?

—Pienso en la miseria de tantos hogares; en los desgraciados que en estas crudas noches no tendrán lumbre en que calentarse ni un bocado de pan que llevar á la boca... Pienso en los angelitos que morirán de frío y hambre... en tantos hijos abandonados por madres sin entrañas, mientras espera nuestro cochecito.

—Espera—concluyó ella—lo que con tanto afán pedimos al cielo.

***

El criado apareció en la puerta de la habitación.

—Señor doctor—dijo—abajo aguarda un hombre que os ruega vayáis á visitar á una pobre mujer moribunda.

—Que voy al momento.

—¿Pero vas á salir con semejante noche?

—No hay más remedio: ese es nuestro deber.

—Toma la capa; abrígate.

—No temas; volveré pronto.

—Abrígate bien.

—Hasta luego.

***

—¡Cuanto has tardado!

—Si; era lejos el lugar en que vivía la enferma.

—¿Y...?

—Un viaje inútil; llegué tarde: cuando me acerqué al miserable lecho, acababa de morir.

—¡Pobre mujer!...

Un doloroso va ido salió de entre los pliegues de la capa.

—¿Qué es eso?—preguntó ella.

—Pues esto es.... un niño... el hijo de esa pobre muerta... Quedó abandonado. .. Me partieron el alma sus gemidos... tenía hambre, y, pensé en este cochecito desalquilado y me imaginé que acaso tú.... Aquí le tienes.

Y presentó á su conmovida esposa un angelito que tiritaba de frío.

***

Ya el cochecito no está solo. En su interior patalea un angel sonrosado que sabe pronunciar los dos más grandes nombres del lenguaje humano: ¡Papá!... ¡Mamá!... Cuando la rubia cabecita sobresale de entre las nítidas vestiduras, parece el disco del sol asomando entre celajes de nieve.

Ella conoció el engaño; supo que el intruso era hijo de su esposo; pero lo supo muy tarde; cuando el amor había hecho su obra santa; y, con verdadero asombro, ni se atrevió á explicaciones ni sintió en su pecho las crueles mordeduras de los celos.

Y es que como ella decía cuando en unión de su esposo contemplaba los juegos del huérfano, no es madre solamente la que enjendra una existencia: madre es la que modela un corazón en fuerza de ternuras; la que edifica un alma, y, sobre todo, la que se oye llamar con el nombre de madre por unos labios sonrosados é inocentes....

N. Vidal Pila.

El sexo fuerte

¡El sexo fuerte! Todos los días y a todas horas se entonan himnos y

---

bajar la escalera y el golpe de la puerta de entrada al cerrarse.

Inmediatamente cambió la actitud de Holmes. Ya no era el hombre lánguido y falto de resolución, sino el hombre dispuesto á proceder con actividad sin pérdida de tiempo.

—¡El sombrero y las botas, Watson, pronto! No hay momento que perder.

Corrió á su cuarto y á los pocos segundos volvió después de haber cambiado la bata por la levita de costumbre. Juntos bajamos á toda prisa la escalera y salimos á la calle. A uno doscientos metros marchaban el doctor y sir Henry con dirección á Oxford Street.

—¿Quiere usted que me adelante y los detenga?

De ningún modo, mi querido Watson. Por mi parte estoy muy satisfecho con la compañía de usted. Si usted lo está con la mía... Está la mañana hermosísima para pasear.

Apretó el paso y la distancia que nos separaba quedó reducida á la mitad. Después, guardando siempre una distancia de cien metros entre unos y otros, les seguimos por Oxford Street.

Nuestros amigos se detuvieron una vez ante un escaparate y Holmes hizo lo mismo ante otro. Un momento después lanzó un grito de satisfacción. Siguiendo la dirección de su mirada ansiosa, vi

—Mi querido Watson, por muy torpe que haya estado, no puedo creer que se figure usted que lo estuve hata tal punto. El 2.714 es el número del coche, aunque en en este momento no nos sirve de nada el saberlo.

—Pues no comprendo que más podía usted haber hecho.

—En cuanto vi el coche debería haber marchado en dirección opuesta, alquilar con toda calma el primer carruaje que hallara desalquilado y, guardando siempre cierta distancia, seguir tranquilamente al primero, y mejor todavía, haber ido al hotel Northumberland. De este modo hubiéramos tenido ocasión de pagarle á ese caballero en su misma moneda, y hubiéramos visto á donde iba á parar después de dejar á sir Henry en el hotel. Mientras que ahora, por una lamentable indiscreción, aprovechada con extraordinaria rapidez por nuestro adversario, nos hemos vendido y hemos perdido además toda la pista.

Poco á poco habíamos recorrido toda Regent Street, y hacía un rato que habíamos perdido de vista á sir Henry y al doctor.

—Ya no hay razón para seguirles—dijo Holmes.

—La *sombra* se ha desvanecido y de seguro no volverá. Ahora nos toca mirar las cartas que tenemos en la mano y jugarlas con decisión. ¿Reconocería usted al individuo que ocupaba el coche?

había ocurrido tomarlo en serio. Luego la muerte de mi tío, verdaderamente inexplicable. Como que creo que ustedes mismo no han decidido todavía si sería necesario un polizonte ó un sacerdote para esclarecerse.

—Es verdad.

—Esta carta también tendrá su significación, por supuesto.

—Por lo menos—dijo el doctor—demuestra que hay quien sabe mejor que nosotros lo que sucede en el páramo.

—Y también—añadió Holmes—prueba que existe alguna persona que le quiere á usted bien, puesto le advierte que hay peligro.

—Bien pudiera ser que, á fin de tener más libertad para la realización de sus propósitos, tratara de alejarme de allí.

—También es posible—observó Holmes.—Estoy muy agradecido á usted, doctor, por haberme llamado la atención hacia este problema que ofrece cada vez mayor interés. Ahora, sir Henry, es preciso decidir si irá usted al castillo ó no irá.

—¿Por qué no he de ir?

—Por que parece que hay algún peligro.

—¿Hay peligro por parte de ese sér sobrenatural de la leyenda ó por parte de seres humanos?

—Eso precisamente es lo que nos falta saber.

—Sea como fuese, mi resolución es inquebran-